



DAH2915  
2 - Tribuna *La Estrella de Santiago* 000177641 Martes 3 de abril de 1990

## Andrés Sabella, amigo y creyente

1912-1989

Me comunicaron por teléfono a Roma el fallecimiento de Andrés Sabella. Me impresionó muchísimo la noticia, no sólo por inesperada, sino también por el gran aprecio que tenía de él, desde que lo conocí el día en que asumiera como Arzobispo de Antioquía, en abril de 1994.

Tuve el privilegio de ser un amigo suyo. Una vez fui a su casa y hubo de esperar un buen rato para que se presentara "formal". En esa espera, tocaron el timbre y yo mismo abri la puerta. Diodando, un señor me preguntó si allí vivía Andrés Sabella. Le dije que sí, y lo hice pasar. Intrigado todavía, volvía a preguntarme si Andrés vivía ahí y si yo era sacerdote católico. Viendo su admiración o sorpresa, le replicué ser el Arzobispo de Antioquía y visitaba a un sacerdote como a un amigo. El señor que me era un familiar que había vivido mucho tiempo en Antioquía y había sido compañero en la Universidad de Santiago con Andrés y con ese tiempo que no lo veía. Le contaba, por eso, acompañar al Andrés de entonces con el Arzobispado en su casa.

Muchas veces Andrés me habló de su evolución religiosa. De una familia muy cristiana, educado en San Luis, y luego el salto a la Universidad en Santiago para casar en una vida bohemia muy activa. Se apartó de la Iglesia y me confesó que había sido hasta anticlerical. En una ocasión había escrito un artículo irónico contra un señor obispo, pero, pensando mejor, no lo quiso publicar. Felizmente. Yo lo conocí en un congreso universitario a la Iglesia, con conservadora ideología política que él salía con比tar con su respeto y fidelidad a la fe católica.

Me pidió que bendijera su matrimonio por la Iglesia y quiso que el rito fuera algo muy íntimo. Se hizo en privado y con sólo dos testigos elegidos por él: un profesor jubilado y una dama de extrema y fervorosa adhesión política al pasado Gobierno y a su Presidente. En mi interior me sorprendió esa elección. Posteriormente hice ver a esa dama mi admiración de que ella fuera tan apreciada por Andrés. Ella me replicó que Andrés sabía que pensaba ella en política, y ella —naturalmente— conocía también cuál era la opinión política de Andrés, y eso no era dificultad para ser amigos y respetarse mutuamente.

Andrés tenía un gran sentido del respeto a las personas. Recuerdo una vez, en una ceremonia oficial, el general que la presidía pronunció un discurso que encontré notable por su expresión poética. Al concluir la ceremonia, felicité a ese general por ese estilo literario, que yo no imaginaba en él. "No se admira, porque me lo hizo Sabella", me contestó. El miraba sobre todo a las personas, más allá de creencias o ideologías.

Muy cerca de la Iglesia vivía Andrés. Su alma religiosa volvió a cultivarse más tarde después de su matrimonio católico. Entendía la importancia de la Iglesia en la vida de las personas. Me dijo que rezaba el rosario todas las tardes, porque así acostumbraba Elba, y ella tenía que hacerlo acompañada por otra persona. "Así es que aquí me tiene: todos los días recita el rosario con ella". Otro día me habló de un joven, a quien él quería mucho y se quejaba de que había diferencias con aquél en su familia. "Ni se ha preocupado que haga la Primera Comunión", me confesó dolido.

Cuando construimos la Ermita a la Virgen del Carmen del Salitre y del Cobre, en el Kilómetro 17, pedí a Andrés que escribiera una oración a la Santísima Virgen. "Carmela del Norte Grande" fue la hermosa paraya y poética, que él escribió y que está en la puerta de la Ermita para que la recen todos los peregrinos que llegan allí. El compuso también la letra del canto para recitar en Antioquía al Santo Padre Juan Pablo II.

Me gustaba conversar con Andrés. Era una fiesta literaria y de costumbres. Era un charlante infatigable y encantador. Le oí narrar varias veces un mismo suceso, que se hacía siempre diferente por su creatividad con qué adornaba el relato. Una vez fui a verlo por un asunto muy concreto, y como disponía de poco tiempo, le dije que estaría sólo diez minutos. Una hora y media conversamos de pie cerca de la puerta. Esto mismo me hizo distanciar las visitas a Andrés, pues no podía calcular cuánto me quedaría con él. Ahora lo lamento, pues no imaginé tan cercano su final.

Cada año para San Carlos, Andrés me dedicaba su columna. Era uno de los mejores regalos. El año pasado, en esa fecha, sendí por primera vez ese regalo.

He querido recordar a Andrés Sabella como amigo y como cristiano. En otras instancias se lo recuerda, y se lo hacen mensajes, por su obra literaria. Personalmente, yo gozaba más escuchándolo que leyéndolo, sin desmerecer su arte de escribir. Yo tenía una deuda con Andrés, porque ofrecía a Elba —cuando le envíe mis condolencias desde Roma— que escribiría un artículo sobre Andrés.

Andrés, gracias por su amistad y su amor a la Iglesia.

# Andrés Sabella, amigo y creyente [artículo] Carlos Oviedo Cavada.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Oviedo Cavada, Carlos, 1927-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

## FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Andrés Sabella, amigo y creyente [artículo] Carlos Oviedo Cavada.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile